



Presbítero y Abad

Martirologio Romano: En el monasterio de Hy, en la isla de Iona, en Escocia, san Adamnano, presbítero y abad, varón muy docto en conocimientos bíblicos y amantísimo de la unidad y de la paz, que, tanto en Escocia como en Irlanda, con su predicación persuadió a muchos para celebrar la Pascua según la tradición romana († 704).

Fecha de beatificación: el 5 de julio de 1898 el Papa León XIII confirmó su culto.

Breve Biografía

Nació hacia el año 624 en el condado de Donegal, Irlanda. Se cree que fue monje de la comunidad de Drumhome en Donegal. Pasó a Iona.

A la muerte de Oswy el rey de Nortumbria, en el 670, su hijo Alfrido, para escapar al rencor del usurpador Egrido, buscó refugio en Iona, donde conoció a Adamnano. A quien en el 679 eligieron como abad del monasterio.

Hombre de gran cultura, muy instruido en las Escrituras, hizo sentir su influencia en la iglesia irlandesa. Escribió la “Ley de los inocentes” para proteger a las mujeres y niños de la implicación de hechos de guerra y que sería adoptada por una asamblea de los gobernantes y del clero de Irlanda. Escribió una vida de san Columba, que era uno de sus familiares y un guía de Palestina, donde narra el viaje a Jerusalén del obispo Arculf llamado “De los lugares santos”, aunque él sólo salió de su Irlanda natal para hacer dos viajes a Inglaterra.

Trabajador infatigable a favor de la unidad y la paz, tanto en Escocia como en Irlanda, en tiempos del papa san Pascual I, inclinó a muchos por medio de la predicación y la disciplina. Fue embajador para el Uí Néill meridional; visitó a su amigo, el rey Aldfrido de Northumbria, y se afanó en obtener el regreso de los irlandeses prisioneros por el difunto rey Egrido. En el 687 volvió a Northumbria y estuvo en la abadía de Jarrow con

san Ceolfrido. Predicó con gran celo la observancia romana de la Pascua. Beda lo describió como “hombre bueno y sabio, con un conocimiento excelente de las Escrituras” y “campeón de la paz y de la unidad”. También se dice que fue obispo y abad de Raphoe, en Irlanda, de donde es patrón.

Entre las leyendas populares relacionadas con este santo se halla una donde se relata que, a fin de abastecer de leña a su monasterio, derribó él mismo con el hacha tan gran cantidad de encinos, que se podían llenar doce lanchones con los troncos. También se afirma que, en otra ocasión, los monjes advirtieron que no estaba con ellos en el coro y se pusieron a buscarle hasta que le encontraron en un rincón apartado, arrebatado en éxtasis, en la contemplación del Niño Jesús.